



China prohíbe la entrada a otros tres exportadores de arroz indio por acusaciones de que el arroz es transgénico.

Posted on Septiembre 21, 2026

(Nueva Delhi) China revocó el 17 de septiembre los registros de exportación de otros tres exportadores de arroz indios, elevando a diez el número total de empresas indias a las que se les prohíbe exportar al mercado chino debido a las acusaciones de que su arroz contiene material genéticamente modificado, una afirmación que las autoridades y los exportadores indios siguen refutando.

Según informaciones confirmadas por un diario financiero indio, las empresas recientemente afectadas son Sarla Foods, con sede en Kakinada, Andhra Pradesh; Pattabhi Agro Foods, también con sede en Andhra Pradesh; y Om India Trading Limited, con sede en Nueva Delhi. Se suman a un grupo anterior de exportadores, entre los que se incluyen Shriram Food Industry de Nagpur, Spone Enterprises de Raipur y NM Foodimpex de Haryana, cuyas licencias fueron suspendidas inicialmente en abril. La lista de empresas sancionadas ha ido creciendo progresivamente a lo largo del año, a medida que la autoridad aduanera china ha intensificado el control sobre los envíos de arroz indio.

La justificación esgrimida por China es la detección de organismos genéticamente modificados en los lotes analizados. La postura de la India se ha mantenido constante a lo largo de la disputa: el país no cuenta con ningún cultivo alimentario genéticamente modificado aprobado comercialmente, siendo el algodón Bt, un cultivo de fibra y no alimenticio, el único cultivo transgénico autorizado para su cultivo. La autoridad de seguridad alimentaria de la India ha analizado los envíos rechazados y no ha detectado la presencia de OGM, y los exportadores afirman que esos mismos lotes rechazados han superado los controles de calidad sin problemas al venderse a otros destinos, una discrepancia que ha alimentado la sospecha en Nueva Delhi de que los rechazos responden más a una estrategia comercial que a cuestiones de seguridad alimentaria.

Una disputa que se ha ido ampliando progresivamente

El conflicto se ha intensificado gradualmente desde la primavera. A finales de mayo, China había rechazado más de 70 cargamentos de arroz no basmati, y el número de exportadores con registros suspendidos aumentó de tres a siete en agosto, antes de llegar a diez este mes. Organizaciones del sector, incluidas federaciones de exportadores, argumentan que China aplica las pruebas de transgénicos de forma desigual, señalando que las importaciones de arroz de Vietnam, Myanmar y Pakistán no han sido sometidas a un escrutinio comparable, a pesar de que estos países también son productores de arroz no transgénico. Los comerciantes describen este patrón como una barrera no arancelaria, más que como una preocupación genuina de bioseguridad. Algunos observadores del sector han sugerido que Pekín podría estar utilizando los rechazos, intencionadamente o no, para gestionar sus propias reservas nacionales de arroz, aunque esto sigue siendo una especulación y no un motivo confirmado.

El impacto financiero para los exportadores es significativo incluso antes de contabilizar los contratos perdidos. Cifras del sector citadas en la prensa comercial india sitúan el coste de devolver un envío rechazado desde China entre 2.500 y 4.500 dólares, frente a un coste de flete original de unos 250 dólares, una proporción que puede convertir un rechazo comercial rutinario en una pérdida importante para una empresa exportadora mediana.

Ante el creciente número de rechazos, la Autoridad de Desarrollo de Exportaciones de Productos Agrícolas y Procesados de la India introdujo, a partir del 9 de junio, pruebas obligatorias de transgénicos para cada envío de arroz con destino a China. Esta medida exige a los exportadores el uso de plantas procesadoras aprobadas por el gobierno y laboratorios de análisis acreditados antes del envío. Si bien los exportadores habían solicitado un plazo de gracia para adaptar los envíos contratados a las nuevas normas, el protocolo más estricto no ha frenado el ritmo de las revocaciones de registro, lo que sugiere que el problema va más allá de las deficiencias en la documentación.

Efectos en cadena que van más allá de la relación bilateral

India es el mayor exportador mundial de arroz, y China es uno de los principales mercados de destino para sus variedades distintas al basmati, por lo que una interrupción prolongada en esta ruta comercial tiene repercusiones que van más allá de las diez empresas afectadas. Los exportadores ya están buscando redirigir sus volúmenes hacia compradores africanos y de Oriente Medio, un cambio que podría reducir la oferta y fijar los precios en esos mercados, aunque no contribuya significativamente a resolver la disputa subyacente con Pekín.

El Maipo/Agricultura Global